

En memoria del Padre José Reinel Restrepo Idárraga

Párroco de Marmato, Caldas

Javier Giraldo M. - SJ

En la noche del 1° al 2 de septiembre de 2011 la Policía recogió el cadáver de una persona no identificada, en la carretera entre Mistrató y Belén de Umbría (Risaralda). No tenía documentos de identidad y junto al cadáver se encontraba una motocicleta. Le habían disparado a quemarropa. El cadáver fue llevado a la morgue de Belén de Umbría donde muchas personas se acercaron y no lo reconocieron. Sólo cuando una pareja de Mistrató, angustiada por la desaparición del Párroco de Marmato, quien era su amigo y del cual se habían despedido pocas horas antes con temor de que sufriera un nuevo accidente, llegó a esa morgue, entre otros sitios donde lo fueron a buscar, fue reconocido. Era el Padre José Reinel Restrepo, Párroco de Marmato, Caldas.

Le habían robado el celular y el sencillo morral con sus pertenencias, donde llevaba sus documentos, la Biblia, algunos papeles, algunos medicamentos y elementos de uso personal. Todo muestra que no hubo móviles de robo, pues dejaron allí la moto, sino más bien búsqueda de informaciones que podría tener la víctima en relación con el conflicto en el cual estaba involucrado y –lo más probable- una decisión de eliminarlo para modificar la correlación de fuerzas en ese conflicto.

El amigo que lo despidió en Mistrató le había advertido que le iba a timbrar al celular repetidas veces durante el trayecto, pues dos meses antes el Padre Reinel se había accidentado en la moto y se había fracturado una pierna, por lo cual la familia amiga temía que sufriera otro accidente. El silenciamiento del celular causó las primeras alarmas.

El sábado 3 de septiembre de 2011, en la Parroquia de la Inmaculada Concepción de Viterbo, donde 12 años antes había celebrado su primera Eucaristía, el Obispo de Pereira, acompañado por 80 sacerdotes y un crecido número de personas que colmó el templo, venidas de muchos lugares, despedía sus despojos y entregaba su vida al Misterio insondable de Dios.

El Padre José Reinel Restrepo Idárraga había nacido en Viterbo, Caldas, el 2 de octubre de 1975. Cursó los estudios de bachillerato en el colegio del mismo pueblo en medio de grandes dificultades económicas. Para que se ayudara a financiar los estudios, su papá le regaló un “lleva-lleva”, carrito de madera para transportar

cosas. Haciendo esos sencillos acarreos, pudo terminar sus estudios y graduarse de bachiller en 1990.

Su madre cuenta que desde muy niño había definido su profesión como sacerdote. Le comentaba que este era su ideal y su proyecto de vida. Nunca faltaba a las Eucaristías de los domingos en su parroquia y ponía especial atención a las homilias del sacerdote, para luego resumírselas a su madre en la casa. Cuando cursaba el último grado de secundaria, unos sacerdotes de la Diócesis de Pereira visitaron su colegio para descubrir jóvenes que sintieran inclinación por el sacerdocio. Según Reinel, “él fue el único que levantó la mano” y tuvo luego entrevistas para ir concretando su ingreso al seminario. Una convivencia en Pereira, junto con otros candidatos al sacerdocio, lo dejó muy preocupado, pues descubrió que los costos de matrícula, pensión y dotación de ajuar, eran muy altos y excedían las capacidades económicas de su familia. Sin embargo, no se desanimó. Sus relaciones con muchas familias del pueblo, a quienes quizás había conocido en los servicios de acarreo, eran muy cordiales y esas familias le profesaban un inmenso cariño. Cuando Reinel comenzó a comentarles informalmente sus dificultades para ingresar al seminario, esas familias comenzaron a ofrecerle todo su apoyo, en dinero y en especie. Su madre cuenta que en ese mes de diciembre Reinel llegaba a la casa con enormes paquetes de ropa, sábanas, colchonetas, dinero y muchas otras cosas. El problema estaba solucionado, pues la solidaridad de quienes lo querían y deseaban verlo de sacerdote, todo lo pudo.

Ingresó al seminario en febrero de 1991 y con frecuencia se la aparecía a su madre de visita con compañeros del seminario con los cuales desarrolló grandes amistades. El 18 de noviembre de 1999 vio colmados sus ideales al recibir la ordenación sacerdotal en la Catedral de Pereira, junto con otros cuatro compañeros. Ocho días después celebraba su Primera Eucaristía en la Parroquia de La Inmaculada, de Viterbo, donde tantas veces había memorizado el mensaje cristiano para asimilarlo y hacerlo vida.

Su primer ministerio lo ejerció por pocos días en Belén de Umbría, entre diciembre y enero de 1999 /2000. Luego fue enviado, como Vicario Cooperador, a las parroquias de Anserma, Riosucio, Pereira (Parroquias de La Santísima Trinidad y de Nuestra Señora de la Valvanera) y Santuario, en las cuales sirvió entre dos y tres años en cada una. Cuando fue trasladado a Irra, corregimiento de Quinchía, fue designado ya como Párroco, de donde pasó, también como Párroco, a San Antonio de Chamí, corregimiento de Mistrató, y luego a Marmato en 2008.

En este último campo de su apostolado se vio enfrentado a un profundo conflicto social que le exigió discernimientos y opciones difíciles que finalmente lo llevaron a la muerte.

Marmato ha sido un pueblo minero durante toda su historia y fue uno de los primeros pueblos fundados en Colombia (en 1538). La población indígena, afrocolombiana y mestiza que se asentó allí desde tiempos muy remotos, ha

extraído su subsistencia de la minería, dado que el cerro sobre el cual se construyó el poblado: el Cerro El Burro, resultó ser una “montaña de oro”. Pero principalmente desde 2005 una empresa multinacional de capital canadiense, la cual ha cambiado varias veces de nombre y razón social [*Colombia Goldfield; Medoro Resources Limited; Compañía Minera de Caldas; Gran Colombia Gold*], luego de hacer exploraciones que le mostraron la inmensa riqueza que allí se esconde, comenzó a apoderarse del lugar mediante compra de títulos mineros, cierre de minas tradicionales y expulsión de los trabajadores dejándolos sin medios de subsistencia; elaboración de un mega proyecto de mina a cielo abierto que cubriría todo el Cerro El Burro, el cual sería totalmente destruido en 20 años para extraer toda la riqueza que los pobladores han usufructuado con paciencia durante 500 años y han proyectado para otros 500 años al ritmo “humano” de la vida.

La vida de Marmato, desde comienzos del siglo XXI, ha sido, pues, profundamente conflictiva. La ambición y el egoísmo de los capitales transnacionales se han ido imponiendo con arrogancia y prepotencia, ultrajando a los mineros tradicionales cuyos derechos adquiridos han ido desconociendo y arrasando. En todo ello ha entrado a jugar la proverbial corrupción de los poderes estatales, que incluso han llegado a cambiar la legislación minera para acomodarla a los intereses de las empresas foráneas cuyos asesores han redactado los últimos códigos, y han puesto al poder judicial y a los organismos de seguridad del Estado al servicio de la transnacional, en lugar de defender los derechos laborales de los colombianos de a pié, para cuya defensa –teóricamente – está diseñado el Estado en su Constitución y leyes. Tampoco han sido sensibles las instituciones del Estado al descomunal desastre ecológico que implica la proyectada mina a cielo abierto en Marmato, pues el interés de lucro revela cada vez más sus atributos divinos para el poder vigente.

Desde su llegada a Marmato, el Padre Reinel fue percibiendo y analizando el conflicto que revelaba una agudización progresiva. Todo le decía que tendría que definirse frente a las fuerzas en conflicto, ante las cuales era imposible permanecer neutral.

La crisis se produjo cuando un misterioso personaje colocó una Acción de Tutela contra la Parroquia de Marmato, alegando que los discapacitados no podían ingresar al templo por carecer éste de rampas, lo cual era falso. Al ser apelado el fallo, el expediente pasó a un tribunal que no se contentó con ordenar la construcción de rampas sino que ordenó el “*traslado del templo a un lugar plano*”. Era evidente que detrás de esas decisiones arbitrarias y fundadas en desinformaciones palpables, estaba el interés de la transnacional, la cual venía presionando el desalojo de todas las viviendas y edificios institucionales del centro histórico de Marmato, para ubicarlas en El Llano, corregimiento a donde piensan trasladar todo el poblado para poder destruir el cerro y apoderarse de sus riquezas. Antes de esto, los grandes medios habían informado al país sobre una falsa “avalancha” que habría destruido más de 90 casas y el centro institucional

del poblado. En esa mentira se apoyaron para cerrar edificaciones y desalojar a grupos de pobladores.

La orden judicial de traslado del templo sembró interrogantes en la población marmateña opuesta al mega-proyecto minero. Una delegación de mineros abordó, entonces, al Párroco, para conocer su posición. Desde ese momento el Padre Reinel hizo pública su opción: se jugaba su suerte con la población minera raizal de Marmato, ahora amenazada en su vida, cultura, tradiciones y posibilidades de subsistencia, por los capitales multinacionales: *“De aquí me sacan muerto”* - les dijo - *“yo me la juego con ustedes”*.

En las Eucaristías dominicales fueron interviniendo los mineros y sus abogados, en algunos momentos de la homilía, para explicar los alcances de la injusticia y de la violencia que implicaba el mega-proyecto. En la semana del 23 al 26 de agosto de 2011, el Padre Reinel aceptó acompañar a una delegación de mineros a Bogotá, donde denunciaron el criminal proyecto en diversos medios e instituciones. Se supo que en una reunión tenida en dependencias de la Conferencia Episcopal, en Bogotá, le recomendaron no meterse en esos problemas, pues temían por su vida.

En esa misma semana, la última de su vida, el programa “Oriéntese” del Oriente Antioqueño, hizo pública una entrevista al Padre Reinel en la cual afirmó:

“ esta multinacional si es canadiense, ellos lo que quieren es aprovecharse de la población, quieren desalojar la población, y también han llegado a tal grado de querer desalojar la Parroquia, porque aquí mismo han venido y me han preguntado si yo estaría de acuerdo en esa reubicación del pueblo y yo personalmente los he ignorado a ellos, les he sacado el cuerpo y les he dicho que no, directamente les he dicho que no estoy de acuerdo. Y además, la Iglesia es defensora de los pobres; la Iglesia se declara como defensora de los pobres, y realmente los pequeños mineros de Marmato son perjudicados en esa situación (...) La voz del pueblo es la voz de Dios, y “el pueblo unido jamás será vencido”. Yo declaro también el poder tan grande de la fe. O sea, si en el pueblo estamos unidos y le pedimos a Dios y tenemos una fe grande y consideramos que no vamos a ser derrotados humana y espiritualmente, yo creo que contra el poder de la fe no existe nada, así sea esa multinacional, que dicen que tiene fuerza internacional y el apoyo del Presidente y el apoyo de la Gobernación. (...) Yo creo que lo último que sería, sería la violencia. Más aún, me atrevería yo a pensar que si hay que recurrir, en última instancia, al medio de la violencia, hay que hacerlo. Si a mí, como Párroco, Medoro va a venir donde mí y me va a decir: usted tiene que irse, entonces yo les diría con todo respeto: “lo que yo tengo es que morirme; si a mi me van a sacar de acá, yo les diría a ellos: me tienen que sacar a bala o a plan,

como sea” (...) Entonces yo pienso que el pueblo también debe hacer así”.

En las dos últimas semanas de su vida, el Padre Reinel se sintió angustiado y deprimido; así se lo comentó a algunos de sus familiares. Les decía que estaba recibiendo llamadas telefónicas insultantes y amenazantes y concluía: *“El sacerdocio es una cruz muy pesada”.*

Los organismos de inteligencia y seguridad del Estado se apresuraron a insinuar que el crimen tenía rasgos de delincuencia común, a pesar de que no había indicio alguno de móviles de robo o atraco. Una Fiscal delegada se apoderó del disco duro del computador de la Parroquia, sin ninguna cadena de custodia y sin dejar copias en manos de autoridades independientes y bajo control de la familia y de la Iglesia, para evitar la tan acostumbrada manipulación, borrado, grabado y reforma de archivos, con fines inconfesables. La Parroquia se vio impedida para expedir partidas de sacramentos, pues todo estaba en ese computador. La actitud desobligante de la Fiscal ante los dolientes del Padre Reinel siembra excesivas sospechas de montaje, lo que lleva a rechazar de antemano cualquier veredicto que salga de allí. Tales procedimientos han sido consuetudinarios en la falsa “justicia” colombiana, mucho más cuando los indicios apuntan a crímenes de Estado en complicidad con sus transnacionales protegidas.

Al terminar sus estudios de Teología, el Padre Reinel había escogido como tema central de su tesis el valor de la SOLIDARIDAD, enfocada desde una visión cristiana. Tomó como documento de referencia central la exhortación apostólica del Papa Juan Pablo II titulada **“Ecclesia in America”**, documento que recogía las reflexiones del Sínodo de las Américas celebrado en el Vaticano de noviembre a diciembre de 1997. Consultó varios números del periódico del Vaticano *“L’Osservatore Romano”*, de donde extrajo intervenciones de cardenales, obispos, sacerdotes y laicos que participaron en dicho Sínodo, complementadas con citas de algunos libros que le habían impactado. Con todo ese material construyó un esquema muy lógico que llevara a comprender la SOLIDARIDAD desde muchos ángulos concretos anclados en la realidad de nuestro continente americano: primero LOS PECADOS CONTRA LA SOLIDARIDAD: la deuda externa; la corrupción; la anti-cultura de la muerte; la discriminación; el drama de los emigrantes y el armamentismo. Luego las PROPUESTAS DE UNA ETICA DE LA SOLIDARIDAD: su arraigo en la comunión; en la doctrina social de la Iglesia; en los derechos humanos, así como su manera de enfrentar la drogadicción y la globalización. Finalmente, el ASPECTO CRISTOLÓGICO DE LA SOLIDARIDAD: el mensaje bíblico de la solidaridad de Dios con un pueblo en su historia: el pueblo de Israel, y el misterio de la Encarnación de Dios en Jesús de Nazaret, como culmen de la solidaridad entre Dios y la Humanidad, profundizando en la solidaridad de Jesús con los oprimidos.

A través de este escrito es posible penetrar en sus más arraigadas convicciones que le dieron sentido a su vida y a su ministerio. Al escoger los párrafos de otros, él fue construyendo un tejido coherente que le daba expresión a su sentir. Son

cortos los párrafos interpretativos o conclusivos de su propia cosecha que él va intercalando entre la multitud de citas, pero son justamente los que nos dan acceso a su pensamiento propio y a la fe que alimentaba sus decisiones cruciales, las que culminaron en el holocausto de su vida. Estos son algunos de esos párrafos personalizados:

DEUDA EXTERNA: *“Entre los síntomas que manifiesta la gravedad de la deuda externa se destacan la baja calidad de los servicios educativos y sanitarios, el alto índice de desempleo. Los préstamos internacionales que se hacen, en vez de favorecer a los pobres, lucran el bolsillo de quienes los hacen y de quienes los reciben, que son instituciones dominadas por intereses egoístas y corruptos. A esto debía hacer frente la economía y un fuerte trabajo evangelizador (...) Le corresponde a la Iglesia establecer principios de justicia y hacerlos valer denunciando la actitud de los prestamistas, quienes buscando sus propios intereses, cometen grandes abusos, descargándole al pueblo el pago de la deuda externa (...) Cargan grave responsabilidad moral quienes malgastaron los créditos y también quienes los facilitaron sin poner serios requisitos para su pronto pago”.*

CORRUPCIÓN: *“Cuando se comete todo tipo de robos en la administración pública, los primeros en sufrir las graves consecuencias son los pobres, a los cuales se les priva de lo necesario para sobrevivir: alimento, vivienda, vestido, salud, educación, ec. Ellos también padecen fuertes atropellos cuando la corrupción afecta al orden justo.(...) hemos descubierto que la corrupción ha perjudicado gravemente a nuestra sociedad americana, dañando el corazón de gran cantidad de personas y deteriorando valores tan grandes como la honradez. Siguiendo el ejemplo de Jesucristo: Camino, Verdad y Vida, podemos ayudar a las futuras generaciones para que no sean cómplices de este mal”-*

ANTI-CULTURA DE LA MUERTE: *“es muestra clara del poderío que ejercen los fuertes sobre los débiles. La Iglesia, ante esta dura realidad, está llamada a combatir la anti-cultura de la muerte comprometiéndose a defender la vida (...) Se ha perdido últimamente la solidaridad de las naciones ricas hacia las naciones pobres; las primeras realizan programas para que en las naciones pobres sean más los que mueren que los que viven (...) Jesús mismo es quien sufre hoy en las personas pobres y desvalidas. Todo progreso técnico y científico debe redundar en beneficio del mismo hombre. (...) La Iglesia siempre se ha puesto del lado de los pobres e indefensos y ha luchado a su favor oponiéndose al sistema neoliberal que sacrifica vidas por defender sus intereses. Corresponde a los jerarcas hacer una denuncia profética para que se respete la dignidad integral de toda persona. A pesar de los atropellos que cada día se cometen contra la vida, no se puede caer en una actitud de indiferencia (...) Todos los signos de muerte que nos presenta el mundo de hoy, no pueden opacar nuestro horizonte esperanzador; debemos empuñar las armas de la luz, llenarnos de ánimo y valor adhiriéndonos a Jesucristo, el Señor de la Vida, para hacer frente a todo lo que amenace nuestra vida”*

DISCRIMINACIÓN: *“La Iglesia se siente llamada a solidarizarse con todos aquellos a los que la sociedad ha discriminado, especialmente a los indígenas que habitan nuestras tierras; esto implica atenderlos en todo y reparar las brechas que han posibilitado una sana relación(...) También cabe mencionar que los afroamericanos han sufrido fuertes rechazos y discriminaciones, lo cual ha afectado la integridad de su fe. Reconociendo que todos somos hijos de Dios al haber sido creados por Él, debemos promover la unidad y el diálogo con ellos que demuestren una auténtica fraternidad fundada en el amor cristiano (...) Hay que valorar la gran riqueza cultural que han aportado a nuestro continente americano, no sólo los indígenas y afroamericanos, sino también los diversos grupos procedentes de muchos países. A pesar de sus diferencias culturales y religiosas, es posible la unidad en Cristo (...) La Iglesia expresa por medio de sus jerarcas su viva voz de solidaridad con los indígenas por los atropellos cometidos con ellos en todo tiempo; igualmente con los afroamericanos que han sufrido la esclavitud. Debemos empeñarnos cada vez más en el compromiso de promover la dignidad de todos ellos, respetando sus valores y haciéndolos partícipes de los beneficios concedidos por Dios a todos sus hijos”*

DRAMA DE LA EMIGRACIÓN: *“La grave situación de violencia en que se vive está generando graves desórdenes que obligan a personas, familias y poblaciones a huir por el bien de sus vidas, buscando oportunidades de progreso, así sea en otros países, en donde muchas veces experimentan el rechazo” (...) los que emigran lo han arriesgado y sacrificado todo; y lo peor de todo es que se hacen víctimas de los más grandes abusos corriendo el peligro de perder sus más auténticos valores (...) La situación de crisis por la que pasan los emigrantes es algo que debe cuestionar el estado actual de justicia. Se han de aprovechar todas las iniciativas que contribuyan a aliviar el dolor moral de tantos hermanos nuestros, víctimas de continuos desplazamientos”.*

ARMAMENTISMO: *“es uno de los pecados más graves que constituye un auténtico atentado contra la solidaridad. Es un mal que debe denunciarse proféticamente ya que genera más pobreza (...) el método para la verdadera paz es el diálogo que a pesar de las resistencias, va afirmando y requiere lealtad, perseverancia, magnanimidad, en cuantos participan de él. Sólo basándose en estos principios se podrán resolver los desacuerdos y divergencias existentes, logrando así que cada nación tome conciencia de su responsabilidad de promover valores para una humanización”*

SOLIDARIDAD: FRUTO DE LA COMUNIÓN: *“la realidad que vive el mundo es la división y el egoísmo; los ricos buscan sus propios intereses despreciando y marginando a los pobres. La Iglesia ha recalcado la necesidad de percibir a Jesucristo en los más pobres. Hay que crear conciencia que el servicio que se presta al hermano pobre deriva de la comunión que se tenga con Cristo y con los otros (...) Al mismo tiempo esta solidaridad será el mayor impulso para la Nueva Evangelización que se está llevando a cabo en las Diócesis de nuestro continente; también será signo de la gran estima que la Iglesia tiene por la persona humana y se convertirá en distintivo de los cristianos ante aquellos que no creen en Cristo.*

La solidaridad de la que habla la Iglesia, para que sea efectiva, corresponde no sólo a lo económico, sino también a lo pastoral.(...) La solidaridad genera auténticas relaciones de fraternidad, haciendo propias las necesidades de los demás y resolviendo todo problema que atente contra este fin. (...) La Iglesia, que predica la Palabra de Dios, motiva urgentemente a que se practique la solidaridad con los más pobres, sobre todo con los emigrantes; también ha de generar iniciativas entre los Estados para que exista una mayor justicia y progreso”

DERECHOS HUMANOS: “Hoy en día se vive una realidad trágica en nuestras comunidades que se refleja en las constantes violaciones y atentados que se cometen contra la dignidad del hombre (...) En muchos de nuestros Estados americanos, el propósito de la promoción de los derechos humanos se ha visto truncado, sobre todo en las últimas décadas (...) Jesús como verdadero hombre, se constituye en el primer defensor y promotor de los derechos humanos e invita a la Iglesia a esta urgente tarea, antes de emprender cualquier labor evangelizadora (...) La Iglesia sostiene que todos los hombres gozan de iguales derechos, ya que cada uno de ellos constituye un lugar privilegiado de la presencia de Cristo”

ASPECTO CRISTOLÓGICO DE LA SOLIDARIDAD: “lo que realmente ha impactado a toda la humanidad es el testimonio de su propia vida que estuvo marcada por su acercamiento a los pobres, movido por sentimientos profundamente humanos (...) No podemos pensar en un Dios aislado de nuestra realidad histórica. Hemos tenido la experiencia de Jesús, hecho Hombre por nosotros, quien ha pagado con el derramamiento de su sangre el precio de nuestro rescate (...) La muerte de Jesús será el suceso salvador por excelencia que manifiesta la profundidad del Misterio de Dios (...) Pero la Muerte de Jesús no constituye su derrota; su sufrimiento y entrega generosa es camino de Glorificación, de Resurrección, de Exaltación. Este estado del cual Jesús participa a todos los que creen en Él, es algo nuevo, inefable, plenificación de la existencia humana y de todo el cosmos”